

**Mariano OLIVERA LA ROSA, *Bryce antes de "Julius"*. Lima, Estruendo Mudo, 2010, 130 p.**

Aunque el título parece sugerirlo, lo que Mariano Olivera nos ofrece no es tanto un relato ordenado de los sucesos biográficos del escritor peruano anteriores a la publicación de su primera novela, tal vez la que ha recibido mayor reconocimiento nacional e internacional, sino una hábil recopilación de entrevistas y comentarios del propio escritor y de personas muy allegadas a su infancia y adolescencia. De esa manera, las páginas de este estudio adquieren la condición de reportaje periodístico de tono testimonial y no se aferran al dato exacto o enciclopédico, y mucho menos al indicio filológico sino que más bien se centran en el testimonio fraternal, amical e incluso íntimo: el mismo autor es entrevistado dos veces, y se recogen asimismo declaraciones de su esposa, de algunos familiares y de varios compañeros de las distintas instituciones de enseñanza escolar o superior que compartieron carpeta con el ilustre novelista.

El contenido se divide en tres apartados mayores, los dos primeros se expresan de manera antagónica o contrapuesta: "El mentiroso que decía la verdad" y "Un solitario en excelente compañía". El tercero destaca la relación entre ideología y forma de vida del escritor: "La ley del escritor". Cada uno de estos apartados se desarrolla considerando dos planos: el primero principalmente centrado en la entrevista a Bryce y el otro –esporádico, complementario y, a veces, digresivo– intercala testimonios familiares y amicales como si fuera la versión escrita de un reportaje televisivo.

El estilo con que está elaborada la noticia biográfica mantiene pues algunas muestras de espontaneidad e incluso desenfado, y el mismo Olivera dota de recursos de oralidad al texto, pues usa constantemente jergas, palabras malsonantes, apodos a veces hirientes, además de muletillas, etc. Hay momentos en que detalla en demasía situaciones irrelevantes para el reconocimiento de la identidad del escritor, al puro estilo del periodismo de espectáculo actual, que más bien aletargan el desarrollo de cada capítulo o que desvían la atención hacia datos que no vienen al caso (como por ejemplo la cantidad de alumnos del salón, la letra de la sección, el nombre del barco carguero en el que se fue a Francia), y en otros apartados olvida por unos momentos al protagonista y cede un espacio considerable a los compañeros de este en aspectos que no resultan relevantes ni para la comprensión de su biografía ni de su obra.

Quizá debido a ese afán de elaborar una versión distinta (en forma y fondo) de la biografía parcial de Bryce, decide presentar en la carátula y la portada el título en minúscula y con las palabras entrelazadas sin ninguna pausa o espaciado (hecho que –menos mal– no sucede en el índice) necesarios para evitar confusiones, sobre todo respecto al apellido del autor (¿La Rosa o Larosa?). Lo mismo puede observarse en los subtítulos en los

que parafrasea títulos de obras literarias peruanas o extranjeras, que a veces tienen un tono irónico: “Definitivamente hay golpes en la vida”, “De famas sin cronopios”, etc. y que podrían suscitar el rechazo de los especialistas en literatura peruana o de sus lectores comunes.

Lo más destacable del libro sin duda es que revela no pocos datos biográficos relevantes de la infancia y adolescencia de Bryce que habrían influido en sus novelas, sobre todo en algunos personajes de *Un Mundo para Julius* (su hermano Paquito en la configuración de Cinthia, la hermana de Julius; su hermano mayor Eduardo como Santiago o Bobby, la diferencia de edades de los padres de Bryce), así como en la formación de su personalidad: pasar varias horas amarrado a su cama por su propia madre, conocer los ultrajes y maltratos sufridos por las empleadas del hogar, sufrir el comportamiento incorregible de su hermano mayor, o la difícil enfermedad de su hermano Paquito, razón por la que sus padres tuvieron que viajar a Miami dejándolo solo por varios días, incluyendo la Navidad. Cosas que le hicieron pensar por algún tiempo en hacerse monje.

*Bryce antes de Julius* destaca también la afición adolescente de Bryce por contar historias (aunque difiero de asemejarlo con la acción de mentir, a pesar de que a veces parecía que eso era lo que hacía, como en el caso del aparente maltrato del instructor militar), la gran capacidad de Bryce para sacar adelante las carreras de Literatura y Derecho, el cambio en su visión del Perú al llegar a la San Marcos, las influencias de su madre para trabajar en un diario o para conseguir la beca en Francia, la autoridad conservadora de su padre, reconociendo asimismo la afición por las historias de su hijo acerca de lo que le acontecía en la UNMSM (indicando que aunque no leyó ninguna obra impresa, fue parte de su primer público de sus relatos orales), o los testimonios del mismo autor sobre su deseo de componer una novela sobre la relación de sus padres y otra en la que exprese las distintas situaciones negativas por la que pasó a lo largo de su vida.

El libro finaliza con una selección de fotos familiares, de entre las cuales se ha extraído la de la portada, y con las fuentes (personales y bibliográficas). Bryce antes de Julius representa un primer paso para Mariano Olivera La Rosa como redactor de los detalles más relevantes sobre la vida y obra de los literatos y, si es posible identificar, de las distintas relaciones que puedan existir con la intención o temática de sus composiciones. Sin embargo, aunque Mariano Olivera pretende ubicar este libro en el plano de la “no-ficción”, falta una revisión exhaustiva de los detalles que hemos ido comentando y sobre todo una mejor disposición del narrador con respecto a lo narrado, tendiendo a la imparcialidad, precisión y objetividad que la biografía exige.

Alexis I. Reto